

## PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL «TERCER MUNDO»

### I. El «tercer mundo»: Su diversidad de facetas.

Sabido es que uno de los elementos componentes de la escena mundial contemporánea lo constituye la llegada de nuevas independencias, salidas —en Asia y en Africa— del hundimiento de los Imperios coloniales occidentales<sup>1</sup>.

Pues bien, ese factor ofrece una serie de puntos clave, que—reducidos a su más concisa abreviatura—pueden ser éstos:

1. Tendencia de los nuevos Estados—ante la bipolarización del mundo de la posguerra—a no alinearse con ninguno de los dos bloques de potencia. Con representantes tan significativos como Nehru, Sukarno, Nasser y Tito. Y con dos Conferencias fundamentales: en Belgrado (1961), y en El Cairo (1964). Con ello, arribada a la dinámica internacional de un *tercer mundo* (Alfred Sauvy, etc.), entre dos mundos hegemónicos y enfrentados. Pero no de un *tercer mundo-bloque*. Lógicamente, pues, carácter cumbre de este *tercer mundo*, es la heterogeneidad de sus integrantes (a causa de condicionantes geográficos, históricos, ideológicos, etc.). Lo que nos lleva a señalar:

a) Un afro-asiatismo, cuyo relieve se deduce de la celebración de una serie de Conferencias: Conferencia de Bandung (18-24 abril 1955); Conferencia de solidaridad de los pueblos afro-asiáticos en El Cairo (26

---

<sup>1</sup> En torno al extremo de las nuevas independencias, vid. nuestro estudio en esta REVISTA, núm. 79, mayo-junio 1965, págs. 77-90.

diciembre 1957-1 enero 1958); Conferencia de Conakry (11-15 abril 1960); Conferencia de Moshi (4-11 febrero 1963).

b) Surgimiento—dentro del afro-asiatismo—de una tendencia específicamente africana, remontándose a la Conferencia panafricana de Accra (1958), la decisión de constituir un grupo africano en las Naciones Unidas (con una secretaría permanente). Así, las diplomacias africanas—manteniendo su fidelidad a las ideas del grupo afro-asiático de Bandung—afirmaban su *personalidad propia*.

c) Disminución—en el marco del mantenimiento de la cohesión del grupo afro-asiático—del predominio de los asiáticos, los cuales cedían el paso a los africanos. Ya en 1966, y en Africa, se sostenía: los observadores de las Naciones Unidas están de acuerdo, en general, para decir que los africanos tienen un dinamismo que falta a los asiáticos<sup>2</sup>.

d) Generación—ante la actuación de los africanos—de un reflejo de desconfianza en otros grupos. Por ejemplo, tenemos que, en «ese templo de la palabra», que es el palacio de la O. N. U., los delegados africanos no carecen de dones, a veces de excesivos dones... De ahí que, como se ha escrito en *Le mois en Afrique*, los delegados de Iberoamérica en las Naciones Unidas han expresado su mal humor a este respecto. «Hablando de los africanos, los sudamericanos utilizan el término *aplanadora*...» (en el sentido de aplastar toda oposición con su peso).

2. Entrevisión de un *cuarto mundo*: Iberoamérica. Posición doctrinal<sup>3</sup>, trasfondo de realidades más profundas (sociedad multirracial de—en gran parte—cultura europea, adelantamiento en su ciclo histórico con relación al mundo afro-asiático, etc.; aunque compartiendo muchos rasgos del mundo

---

<sup>2</sup> Más detalles sobre esta cuestión se encontrarán en ROBERT CORNEVIN: "Les Etats africains aux Nations Unies", *Le mois en Afrique. Revue française d'études politiques africaines*, París, septiembre 1967, págs. 30-50.

<sup>3</sup> Cons. ELENA DE LA SOUCHÈRE: "América Latina, cuarto mundo, *Mundo Nuevo*, París, julio 1968, págs. 5-9; GINO GERMANI: "¿Pertenece América Latina al Tercer Mundo?", *Aportes*, París, octubre 1968, págs. 7-32, etc. Un autor como R. Bosc, señalando que Iberoamérica se encuentra en una situación típicamente *tercer mundo*, consigna que es imposible relacionarla sentimentalmente o por sus aspiraciones con la de los pueblos de Africa y de Asia ("su emancipación del yugo colonial está demasiado lejos", etc.). En todo caso, cons. R. Bosc: *Le tiers-monde dans la politique internationale*, París, Aubier-Montaigne, 1968.

subdesarrollado: de dualismo socio-económico-tecnológico a alto crecimiento demográfico).

3. Evidencia, indubitada e indubitable, de que no termina de cuajar la cohesión *interna* del mundo del subdesarrollo (eslabones bastante débiles).

## II. *Un elemento de unidad: La organización del frente contra el subdesarrollo.*

Ahora bien; por encima de lo consignado en el apartado precedente, se asiste a la vertebración de una posición *exterior* maximalista—satisfacción de las pretensiones de todos—ante el mundo rico. Precisamente, en su *toque común, el subdesarrollo.*

\* \* \*

Un nítido testimonio de las razones y las sinrazones de tal postura en Ginebra en 1964 (23 marzo-16 junio)<sup>4</sup>.

1. Primeramente, hemos de decir que nos hallamos ante *una Conferencia de una amplitud sin precedentes en la Historia* (Brasseur). Con un mérito fundamental: plantear de una manera general, por primera vez en la historia, un cierto número de problemas de carácter universal (André Philip).

Desde luego, *los objetivos propuestos* por la Conferencia eran *ambiciosos de verdad*. Se quería obtener: 1.º La creación de un organismo internacional dependiente de las Naciones Unidas que controlase el comercio entre las naciones. 2.º El establecimiento de un sistema de preferencias—en

---

<sup>4</sup> Cons. CIRFED: "Les échanges internationaux au service de l'homme", número especial de *Développement & Civilisations*, París, septiembre 1964, 96 páginas; BERNARD PEELMAN: "La Conférence mondiale sur le Commerce et le Développement", en CEPES: *La libéralisation du commerce mondial*, Bruselas, 1964, págs. 60-90; "La Conferencia mundial de Comercio", *Finis Terrae*, Santiago de Chile, mayo-junio 1964, págs. 45-46; R. PREBISCH: "O significado da Conferência das Nações Unidas sobre o Comércio e o Desenvolvimento", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Río de Janeiro, marzo 1965, páginas 7-21, etc.

la exportación a Estados desarrollados—para los productos elaborados o semielaborados de los países subdesarrollados. 3.º Un sistema de compensaciones para los precios de las materias primas de las naciones subdesarrolladas. 4.º Un compromiso de los Estados prósperos para destinar algún porcentaje de su renta nacional a la asistencia de los países pobres.

Ahora bien, la fórmula escogida para la reunión no era la mejor para un trabajo preciso y concreto. Una Conferencia tan vasta no podía consagrarse—esencialmente—más que a las declaraciones de principio. No deje de pensarse en que, a la postre, y como se ha escrito en una revista del mundo subdesarrollado, «los Acuerdos de la Conferencia fueron el fruto de largas negociaciones, desarrolladas en una *Conferencia fuera de la Conferencia*, en los pasillos entre grupos de delegados».

2. Yendo a otro aspecto de esta reunión, subrayamos que se dividía en tres grupos: el de los países occidentales, el bloque soviético y el de los estados subdesarrollados. Grupos, en el sentir de Robert Buron, no que no eran más que *grupos aparentes*, recubriendo y desfigurando divisiones reales, mucho más sutiles. Así, el grupo occidental se dividía, a su vez, sobre la filosofía y los métodos a seguir.

Lo esencial para nosotros es que la «potencia de la pobreza»—expresión de Daniel Cabou, ministro de Comercio, de Industria y de Artesanía del Senegal—se manifestaba en el llamado *grupo de los 75 o de los 77*.

Una publicación hispanoamericana atribuye a los iberoamericanos la organización del frente de subdesarrollados en esta Conferencia. «Los iberoamericanos, que habían tenido dos reuniones previas en Brasil y en Alta Gracia, y definido en ellas sus objetivos y principios, lograron organizar—venciendo incontables dificultades—el núcleo de las naciones en desarrollo comprensivo de Iberoamérica, Africa y Asia. Este grupo pasó a llamarse *de los 75*, por el número de los países que lo formaron, cuya unidad constituyó un formidable ariete, que obligó a los países desarrollados a hacer concesiones» (concesiones que procedieron, sin embargo, sólo del lado occidental). La formación de este grupo «fue estimada como un acontecimiento tan importante como el mismo resultado económico de la Asamblea». Para Mr. Heath, uno de los más importantes aspectos de la Conferencia era, precisamente el surgimiento de tal grupo, de países subdesarrollados *trabajando conjuntamente*. O como ha señalado el citado Daniel Cabou: «Los

75, elevándose por encima de todo lo que podía dividirles, han sabido superar las diferencias de religión, de raza, las divergencias ideológicas, para formar un bloque unido».

No obstante, algunos llevaban la prudencia a no ver en esa agrupación de países subdesarrollados algo tan completo como un bloque unido. Esta dirección seguía al tunecino Chedly Ayari. Para éste, aunque era prematuro hablar de que se iba a llegar a la formación de un bloque homogéneo de los países pobres, había de darse por segura, desde luego, una tendencia—cada vez más pronunciada—de la masa de los países desheredados a enfrentarse con el bloque de los estados ricos, independientemente de la diversidad de ideologías y de los sistemas socioeconómicos de los países de la *Affluent Society*... Algo parecido hemos leído en *Finis Terrae*: «La alianza amarrada ahora [entre los países pobres] podría proyectarse—por sobre los diferentes valores que frente a la cultura y la definición fundamental del hombre diferencian a muchas de estas naciones— en una *acción política común*». Y de Léopold S. Senghor son estas afirmaciones, hechas a principios de octubre de 1964: «Soy de los que piensan que la solidaridad afro-asiática debe extenderse a [Iberoamérica] y a las Antillas, que *el grupo de los 75, constituido en Ginebra, debe ser el instrumento de nuestra común liberación económica y social.*»

3. La verdad es que, a despecho del escepticismo, se lograron algunos de los fines de la Conferencia. Lo que de por sí constituye un claro éxito y un «hecho histórico».

Pues bien, en el capítulo *positivo*, han de apuntarse:

1.º Adopción de un «Acta final», con el valor de honesta relación del discurrir de la Conferencia—objetivos generales; datos de hecho sobre los que se basaban los trabajos; consideraciones esenciales que servían de inspiración para la elaboración de sus conclusiones, etc.

2.º Aprobación de un conjunto de recomendaciones, a someter a la Asamblea General de las Naciones Unidas, con el carácter de punto de partida. Máxime cuando, como tales recomendaciones, no eran obligatorias ni ejecutorias. (Véase las «observaciones» y las «reservas»—un número apreciable de las cuales emanaba de los principales Estados comerciales del mundo—).

3.º Redacción de un conjunto de principios llamados a regir las relaciones económicas internacionales—desde la igualdad soberana de los Estados hasta la necesidad de una descolonización completa, pasando por la utilización en el desarrollo de los recursos liberados por el desarme general completo—(Principios *generales* a los que se unen principios *especiales*—referentes a las relaciones comerciales, a los países sin litoral—).

Ahora bien, para algunos, tal conglomerado de principios, más que constituir un conjunto coherente de principios—especie de «Declaración de principios de los pueblos subdesarrollados»—, representa «un conjunto disparatado» de nociones diversas y de valor desigual (Brasseur).

5.º Instauración de un organismo dependiente de las Naciones Unidas, «sin la obligatoriedad que se pretendía, pero con algunas atribuciones, y una gran fuerza moral».

En efecto, de esta reunión de Ginebra surgían: *a*) una *Conferencia* sobre comercio y desarrollo, reuniéndose a intervalos no excediendo de tres años, y como órgano de la Asamblea General de la O. N. U.; *b*) un *Consejo* de comercio y desarrollo, para ejercer las funciones de la primera cuando no está en sesión y compuesto por 55 miembros, representando a los diferentes grupos de Estados participantes en la reunión ginebrina (22 representantes de países de Africa y de Asia y Yugoslavia; 18 de naciones de economía occidental y Japón; 9 de estados iberoamericanos, Jamaica, etc., y 6 de países comunistas—a excepción de Yugoslavia—), y *c*) una *Secretaría* permanente, a la que corresponde—como indicaba el padre Leuret—preparar el «próximo paso adelante».

En el capítulo del balance *negativo* de la Conferencia, ha de destacarse—con enérgicos trazos—el *no haber dado el ejemplo de una seria toma de conciencia de las responsabilidades comunes*: tanto del lado de los Estados desarrollados como del lado de los subdesarrollados. «Cada uno de los países—ha consignado André Philip—llegaba a la Conferencia con sus cuestiones, con sus preocupaciones».

En tal cuadro, se aduce la actitud negativa de los Estados Unidos en casi todos los problemas. No era mejor la posición soviética. «La ayuda siempre debe ser voluntaria», era su postura. La U. R. S. S. entendía que debía conservar una libertad de acción total, escapando a toda disciplina. La Gran Bretaña mantenía—en una concepción conservadora—una postura conforme

a la vieja tradición del comercio mundial, encaminada a volver al librecambio clásico, por la generalización de la cláusula de la nación más favorecida, etc. Parejamente, subrayemos un achaque de los subdesarrollados: el contar más sobre la potencia de su número que sobre un diálogo mesurado y razonable (Brasseur). A lo largo de la Conferencia, ellos mantenían una actitud bastante rígida, aunque al final optaban por una cierta moderación, poniendo lo esencial de sus exigencias sobre el mecanismo institucional a crear.

A la vez, decepcionante era la singularidad de no haber acertado la Conferencia a elaborar «la necesaria regla de Derecho Internacional», capaz de preservar los intereses de los países subdesarrollados, y de haber puesto el acento sobre el principio—antiguado y económicamente peligroso— de la soberanía de los Estados.

Sin embargo, como señalaba el mentado Robert Buron, las decisiones tomadas en la Conferencia de Ginebra no son *à terme*, carentes de valor, teniendo en cuenta las inevitables dificultades.

Aún más. Según advertía J. Rabemananjara, la Conferencia no habría verdaderamente ni cerraba verdaderamente la puerta al desarrollo. Desde luego, que no abriera la puerta resultaba decepcionante, pero que no la cerrara permitía conservar la esperanza.

\* \* \*

Pues bien, ciertamente, la Conferencia de Ginebra de 1964 se ve cómo la Conferencia en que se tomaba conciencia de las diferencias, cada vez mayores, entre los países ricos y los países pobres. En este sentido, podemos explicarnos la posición de quienes han considerado la urdimbre creadora como el anuncio de una nueva era en la organización internacional de los cambios comerciales<sup>5</sup>. Gracias a esta Organización—hemos leído en *La Comunità internazionale*, de julio de 1968—, los países subdesarrollados no disponiendo de poder político ni de poder económico, pueden contar con una cierta influencia política para tratar con las naciones ricas<sup>6</sup>. Profun-

<sup>5</sup> Vid. RICHARD N. GARDNER: *Vers un ordre international*, París, Les Editions Internationales, 1965, pág. 222.

<sup>6</sup> Cf. RENATO PICCININI: "L'America Latina e il terzo mondo", *La Comunità Internazionale*, Roma, julio 1968, pág. 448.

da conquista, ya que antes, si bien había organismos en tal orden de cosas, ellos estaban creados y dominados por los Estados desarrollados.

Pero lo triste es que esas esperanzas no se han concretado en realidades. Por ejemplo, el Gobierno francés <sup>7</sup> ha deplorado que no se haya podido concluir desde 1964 ningún Acuerdo relativo a las materias primas. Y, dentro del mismo tono, en una publicación mejicana hemos leído esto: «A pesar de que en la I Conferencia de las Naciones Unidas, para el Comercio y el Desarrollo, las naciones industrializadas se avinieron a facilitar en todo lo posible el comercio exterior de las que están en vías de desarrollo, *lo cierto es que nada han hecho para ello*» <sup>8</sup>.

Y, hoy, en 1968, en la C. N. U. C. D., de Nueva Delhi <sup>9</sup>, se han visto las realidades de las relaciones entre los Estados hambrientos y los Estados hartos. Antes de reunirse la Conferencia, De Gaulle se había referido ya a los problemas a examinar por ella, como *esos gigantes problemas* <sup>10</sup>. La enorme envergadura de tales problemas se percibe con sólo echar una ojeada a los derroteros de la Conferencia. Por lo pronto, tenemos que el pasar al estadio de las decisiones políticas obligatorias para los Estados exige *un clima de paz*, y la coyuntura internacional no es buena a este respecto.

Aparte de tal condicionante básico, se han de tener en cuenta, en esos rumbos, perfiles como los recogidos a continuación:

a) Actitud reservada y prudente del grupo de los desarrollados occidentales (actitud acentuada con las dificultades económicas del mundo occidental: plan de austeridad británica; medidas de defensa del dólar).

b) Irritación de los países subdesarrollados ante la lentitud de las interminables discusiones técnicas tenidas por «escapatorias» de las naciones ricas. En este campo, registremos el descontento de los países africanos, al estimar que la Conferencia se había orientado «hacia las palabras más que hacia la acción». O la «insurrección» de Yugoslavia y de la R. A. U. ante la pequeñez de los resultados previsibles de la Conferencia. El mismo secretario de la C. N. U. C. D.—el Dr. R. Prebisch—ha sostenido que la Confe-

<sup>7</sup> En la C. N. U. C. D. de Nueva Delhi. Cons. *Le Monde*, 29 febrero 1968, pág. 20.

<sup>8</sup> Vid. *Hispanoamericano*, Méjico, 23 octubre 1967, pág. 41.

<sup>9</sup> Conferencia calificada anticipadamente—en 1966—de *mamut*. Por JEAN DE BROGLIE, en «Une décennie incertaine: 1960-1970», *Politique Etrangère*, París, 1966 5-6, página 423.

<sup>10</sup> En recepción del Cuerpo diplomático. Vid. *Le Monde*, 3 enero 1968, pág. 6.



rencia de Nueva Delhi *había consumido demasiado tiempo para lo poco logrado.*

c) Subsistencia de tensiones no sólo entre ricos y pobres, sino *en el interior de cada uno de estos dos entramados* (por ejemplo, «distancia» del Brasil y de Colombia frente a los exportadores africanos de los mismos productos).

d) Escasos resultados de la Conferencia. El ministro español de Comercio ha reconocido que los resultados obtenidos en esta Conferencia no han «colmado las esperanzas que en todas partes suscitó»<sup>11</sup>. Una publicación del mundo subdesarrollado ha sintetizado elocuentemente la cuestión: «Los resultados de la Conferencia siguen lejos de nuestras esperanzas. *Los países desarrollados han dado algunos pasos vacilantes en terrenos secundarios*»<sup>12</sup>. Y de vuelta de esta Conferencia, el P. Perroy—de la delegación de la Santa Sede—reconocía cómo se estaba obligado a hablar de *un fracaso parcial*<sup>13</sup>. Si bien, con relación a la Conferencia de 1964, se han notado menos discursos demagógicos e inflamados, se tiene que el número de las resoluciones adoptadas ha sido mínimo. El desarrollo de los trabajos ha comportado importantes pérdidas de tiempo y de energía. Las condiciones de posibilidades de verdaderas negociaciones no se habían realizado.

e) Mediocridad de metas alcanzadas achacada—por el citado Dr. Prebisch—al carácter *demasiado pesado* de la maquinaria de la Organización. Esta situación se ha descrito elocuentemente por un semanario mejicano: *mucho para poco*. Por consiguiente, necesidad—en el criterio de Prebisch—de *reorganización y agilización* de la C. N. U. C. D.

¿Futuro? En la vía del optimismo, hemos de mencionar cómo M. Nungesser—secretario galo de Estado para la Economía y la Hacienda—, sostenía—el 8 de mayo de 1968—, que «la Conferencia de Nueva Delhi no ha sido—como han podido decir algunos—una feria de ilusiones», y que, en esta ruta, «ella se va a prolongar con reuniones especializadas, concretamente en

<sup>11</sup> Vid. *ABC*, e. t., 17 abril 1968, pág. 67.

<sup>12</sup> Cf. "La C. N. U. C. E. D. decepciona al tercer mundo", *Nuestro Sahara, Rabat*, 29 marzo 1968, pág. 3.

<sup>13</sup> Cons. *Le Monde*, 9 abril 1968, pág. 18.

materia de azúcar, de cacao, de oleaginosos, de caucho, de té, de algodón, etcétera», Faceta, pues, esperanzadora.

Con todo, entre una postura *optimista*—una nueva era, etc.—y una postura *pesimista*—nada hecho, etc.—, cabe una postura *intermedia*. Por ejemplo, la expresada en un informe del Gobierno canadiense, publicado en 1968. Para él, este organismo es el principal *forum* donde *se analizan en detalle y se estudian a fondo* los problemas del comercio y del desarrollo.

### III. Una nueva perspectiva: La dialéctica revolucionaria.

Desde luego, la situación mundial no es como para concebir excesivas esperanzas.

He aquí algunas muestras:

1. *Fallo en el índice de crecimiento de la renta nacional de los países subdesarrollados*.—En este extremo, ha de recordarse la fórmula de un gran banquero, G. Woods: el decenio del desarrollo (1960-1970) «corre el riesgo de quedar en la Historia como el decenio de la decepción». Acerca de esto, obsérvese que la renta por cabeza de la mitad de los países subdesarrollados pertenecientes al B.I.R.F. crece al ritmo de un uno por ciento anual o menos (De Broglie). Aunque según Jean Lecerf, echando mano de las últimas cifras, el decenio del desarrollo haya alcanzado su objetivo: un aumento medio del cinco por ciento anual en la producción de los países del *tercer mundo*. Pero ello con un trascendente distingio: *per capita*, este progreso es tan débil que —al ritmo actual—dentro de cuarenta años, y en media, un hindú o un indonesio no habrá alcanzado más que la quinta parte de la renta de un francés de hoy<sup>14</sup>. Panorama semejante se prevé para el mundo africano. A la cadencia presente del desarrollo de los Estados del Africa negra, les serán precisos tres siglos para llegar al nivel de la renta actual de los europeos. Es lo que afirma el último informe de la Comisión Económica

---

<sup>14</sup> Vid. JEAN LECERF: "Examens de conscience pour le tiers monde", *Le Figaro*, París, 1 noviembre 1968, págs. 1 y 10.

de las Naciones Unidas para Africa <sup>15</sup>. En suma, hacia 1999, las quasi-naciones del *tercer mundo* pueden esperar arribar a un *standard* de unos 170 dólares por año, cuando el ciudadano estadounidense dispondrá de 4.500 dólares. Por lo demás, en la mente del lector estarán los datos pronosticados por el informe sobre el año 2000 del *Hudson Institute* <sup>16</sup>, etc.

2. *Creciente peligro de hambre en muchas partes del mundo.*—Los expertos sostienen—con brutalidad—que, para mantener un suficiente nivel mínimo alimenticio, los países subdesarrollados deben aumentar su producción alimenticia en 103 por 100 en 1980, y en 261 por 100 a fin de siglo. ¿Podrán equiparse los Estados subdesarrollados para conquistar—paulatinamente—las técnicas agrícolas modernas, emprender los grandes trabajos necesarios, etc., para alimentar a sus pueblos? Unos pormenores sintomáticos: en 1965, cada mes salían 500.000 toneladas de trigo de los silos del *Mid-West* para llevar alimento a los 250.000 pueblos indios. En 1966, el Subcontinente hindú se alimentaba en un 15 por 100 de cereales importados; para los años setenta se ha previsto que la proporción será de un 50 por 100. El mismo camino sigue Egipto—antiguo granero de Roma—, etc.

Claro es que existen esperanzas a este respecto. Así, según el informe actual de las Naciones Unidas sobre la economía mundial, en 1967 se ha registrado un aumento en la producción agrícola de los países subdesarrollados, con la singularidad de casos en que el aumento de la producción alimenticia ha superado por primera vez el acrecentamiento de la población <sup>17</sup>. Veremos lo que nos traen los próximos informes... En todo caso, ha de registrarse la aparición de nuevas semillas de alto crecimiento (con resultados locales espectaculares; por ejemplo, en Méjico, en Turquía, en la India, en el Pakistán, en las Filipinas).

3. *Decepcionante ritmo en la corriente de capital hacia el desarrollo de los países atrasados.*—Hasta el punto de que el objetivo mínimo de uno por

<sup>15</sup> Cons. PHILIPPE DEGRAENE, en *Le Monde*, 13-14 octubre 1968, pág. 21.

<sup>16</sup> Indiquemos que el "*Rapport Kahn*" sur *l'an 2000* ha sido publicado este año en Robert Laffont, París, etc.

<sup>17</sup> Cons. *Le Monde*, 21-22 julio 1968, pág. 14.

ciento de los recursos de los Estados ricos está más lejos de cumplimiento hoy que en 1961. Esfera con facetas tan llamativas como: a) Descenso del nivel de ayuda al extranjero. En este sentido, vemos que el presupuesto adoptado por el Congreso estadounidense es el más bajo desde hace una veintena de años. En Francia, el presupuesto consagrado a la «cooperación» disminuye cada año, etc. b) Un cierto endurecimiento (1968) en las condiciones medias de la ayuda (elevación de intereses; acortamiento de los plazos de amortización). c) Desconfianza del gran público hacia la ayuda exterior, con *conminante dependencia del aumento del volumen de la ayuda de decisiones de parlamentarios, de firmas privadas* (con lo que los Gobiernos no siempre pueden cambiar las cosas en forma sustancial). d) Extensión del endeudamiento del mundo subdesarrollado (ya aplastante).

\* \* \*

Sentadas esas aceradas realidades, no sorprenderá que—para una directriz de pensamiento—nos hallemos ante *la explotación colectiva de los pueblos pobres por las Potencias industrializadas*. Así lo sostiene monseñor Helder Cámara. Y en esa línea de opinión marchan también nombres como André Philip y A. Sauvy y publicaciones como *Croissance des jeunes nations*. Todavía más. En una reciente carta-manifiesto dirigida por diecisiete obispos de «algunos de los pueblos que padecen y luchan por su desarrollo» (Iberoamérica, Africa, Oriente Medio, Asia, Yugoslavia), se ha afirmado categóricamente: «Los pueblos del *tercer mundo* forman el proletariado de la Humanidad actual, explotados por los grandes...».

No extrañe, por consiguiente, la acuñación y la utilización—en el *tercer mundo*, aunque no únicamente en él—de expresiones como *neocolonialismo* o *parasitismo*.

En un mundo de independencia-obsesión, de fáciles independencias políticas, se ha forjado el término *neocolonialismo*—esgrimido desde ángulos diversos—, entrevisto como estadio final del imperialismo (Nkrumah, etc.). Y que la cuestión ha llegado a formar parte del haber común de la Humanidad contemporánea, lo evidencia la circunstancia de que en un documento internacional del mundo del desarrollo—la Carta de la O. U. A.—se impone como objetivo la eliminación del colonialismo *bajo todas sus formas* (art. 2.º,

d). Por lo demás, las Naciones Unidas reafirmarán el derecho inalienable de todos los países a ejercer soberanía permanente sobre sus recursos, en interés de su desarrollo y para provecho propio <sup>18</sup>.

En todo caso, reflexiónese sobre el hecho de que uno de los factores del movimiento autodeterminador ha sido—en juicios explanados en Portugal—la presión de los «*trusts*» *apátridas* (junto al movimiento pandemocrático y al comunismo), con todas sus derivaciones (establecimiento de un *imperio invisible* sobre las nacionalidades «emancipadas», etc.) <sup>19</sup>.

Acerca del *parasitismo*, señalaremos que se entiende <sup>20</sup> como «la voluntad impenitente de una nación fuerte de hacer que su pueblo viva mejor a costa del mal vivir y del sacrificio de otros conglomerados humanos <sup>21</sup>. Y, en esta tesitura, se piensa en el ejemplo estadounidense. Los EE. UU. con un seis por ciento de la población mundial y con un fantástico nivel de autosuficiencia, producen la mitad de las riquezas del globo <sup>22</sup>. Ahora bien, esos mismos EE. UU. consumen la mitad de las materias primas del mundo no comunista. Con peculiaridades como ésta: en cuarenta años han consumido más materias primas que toda la Humanidad en 4.000 años. De ahí la alusión a *la mentalidad estadounidense de despilfarro* (sustentada e impulsada por campañas de publicidad que consumen fabulosas sumas de dinero).

Ahora bien, no todos son *agravios* en boca del mundo subdesarrollado. También han de tenerse presentes sus irresponsabilidades. Un indicio manifiestamente claro lo recogía, bien recientemente, el ministro danés Helveg-Petersen: en 1959, los países del *tercer mundo* gastaban en armamentos una suma global de 19.000 millones de dólares; durante el mismo período de tiempo, no recibían del exterior más que 4.000 millones de préstamos y subs-

<sup>18</sup> Vid. *Hispanoamericano*, 4 septiembre 1967, pág. XI.

<sup>19</sup> Cons. "L'autodétermination", *Découvertes*, Lisboa, junio 1964, 5, págs. 25-32.

<sup>20</sup> BEZERRA DE MENEZES: Vid. *Revista Brasileira de Política Internacional*, marzo 1964, pág. 131.

<sup>21</sup> Y así se habla del *parasitismo petrolífero* de los *trusts* euroamericanos, etc., y de la *actitud antiparasitaria* del grupo italiano del fallecido MATTEI (el E. N. I.).

<sup>22</sup> Cons. L. DUDLEY STAMP: *Población mundial y recursos naturales*, Barcelona, Ediciones Oikos-Tau, S. A., 1966, pág. 203.

sidios para elevar su nivel de vida. Pues bien, esa desproporción no ha dejado de acentuarse en los diez pasados años, mientras el analfabetismo no ha retrocedido, etc <sup>23</sup>.

\* \* \*

Difícil situación, ante la inexistencia de una Comunidad mundial (orden en potencia, solamente) y la simple existencia de una sociedad interestatal (sometida al juego de intereses: anarquía y oligarquía, en el sentir de R. Aron). Panorama que no es el más adecuado para hacerse ilusiones.

Desde luego, a la hora de otear los futuros derroteros de la sociedad internacional, conviene recoger—aparte del hecho de hallarnos en una fase de transición, de imprecisión <sup>24</sup>—la existencia de todo un ambiente de tesis catastróficas y—punto no desdeñable—procedentes de los medios más diversos: Morgenthau, Lowenthal, P. Régamey, Beaufre, etc.

Pues bien, en el tema que nos ocupa del *tercer punto*, interesante resulta, a este respecto, la construcción de Schwoebel. A juicio de este escritor, si no cesa el *escándalo* entre naciones pobres, cada vez más pobres, y naciones ricas, cada vez más ricas, nada impediría que los millares de hombres subdesarrollados volviesen la vista a Pekín <sup>25</sup> (y su especial dialéctica centrada en la fórmula *Países proletarios del mundo, uníos*). Con la particularidad de que la postura de Schwoebel no es un caso aislado. Por ejemplo, para Miksche, la historia de la década 1970-1980 podría ser, en el fondo, una partida de póker entre los *grandes* en el *no man's land* del subdesarrollo <sup>26</sup>.

Estamos ante la tremebunda problemática de la *lucha de clases internacional* <sup>27</sup> y singularmente ante la eventualidad de una—lejos del «inhibitorio» no alineamiento—activísima dialéctica revolucionaria elaborada *en, por y para* el mundo subdesarrollado.

---

<sup>23</sup> Vid. *Le Monde*, 6-7 octubre 1968, pág. 6.

<sup>24</sup> Vid. los estudios de FRANKEL, MERLE, PALMER y PERKINS, ROBERTSON, etc.

<sup>25</sup> Cons. J. SCHWOEBEL: *Les deux K, Berlin et la paix*, París, Julliard, 1963, páginas 320-321.

<sup>26</sup> Vid. F. O. MIKSCHÉ: *1970-1980. Capitulation sans guerre*, París, "La Table Rondè", 1966, pág. 8.

<sup>27</sup> Acerca de la dinámica de la lucha de clases a escala internacional, vid. nuestro trabajo en esta REVISTA, número 88, noviembre-diciembre 1966, págs. 107-119.

En esa dirección ha de encuadrarse la *Tricontinental*, Conferencia de los tres Continentes subdesarrollados <sup>28</sup>.

\* \* \*

Celebrada en La Habana a principios de 1966 (3-15 enero), la primera Conferencia de la solidaridad de los pueblos de Africa, de Asia y de América Latina, atraía a 612 delegados y 87 organizaciones (Partidos o movimientos revolucionarios).

Su *orden del día* incluía: 1 Lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. 2 «Puntos calientes» de la lucha anti-imperialista a través de tres Continentes (particularmente en el Vietnam, en Santo Domingo, en el Congo, en las Colonias portuguesas, en Rhodesia del Sur, en Palestina y en Arabia del Sur). 3 Solidaridad anti-imperialista entre los pueblos afroasiático-iberoamericanos en los terrenos económicos, social y cultural. 4 Unificación política y orgánica de los esfuerzos de los pueblos de Africa, de Asia y de Iberoamérica en su común lucha para la liberación y la edificación nacionales.

### *Resultados:*

#### I. Decisiones sobre:

1.º Creación de una *Organización de solidaridad de los pueblos de Africa, de Asia y de América Latina* (O. S. P. A. A. A.), con sede en La Habana, con un Comité Ejecutivo de doce miembros (cuatro por Continente) y con los siguientes cometidos: a) aplicación de las medidas para hacer efectiva la lucha armada contra la «violencia imperialista»; b) promoción y coordinación de la solidaridad efectiva de los movimientos de liberación nacional; c) aportación de una ayuda moral, política y material a tales movimientos (singularmente, a los que luchan con las armas contra el imperialismo, el colonialismo

---

<sup>28</sup> Vid. J. J. BRIEUX: "La Tricontinentale", *Politique Etrangère*, 1966, 1, págs. 19-43, y "The Havana Conference", *Commonwealth Survey*, Londres, 4 marzo 1966, págs. 297-299. No obstante, cons. asimismo *Problemas del comunismo*, Washington, julio-agosto 1966, páginas 87-89.

y el neocolonialismo), y *d*) organización de una constante campaña contra la creciente política de agresión imperialista en el mundo.

2.º Creación de un *Comité de asistencia y de ayuda a los movimientos de liberación nacional y de lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo* (con representantes de 12 países).

3.º Creación de un *Consejo de apoyo al pueblo del Vietnam* (con sede en la Habana).

4.º Mantenimiento de la idea de la Conferencia afro-asiática (un segundo Bandung destinado a reemplazar al segundo Bandung de Argelia, nacido muerto); de una segunda reunión tricontinental, etc.

## II. Recomendaciones y deseos sobre:

1.º Coexistencia pacífica: apoyo (salvo el de la línea china).

2.º Bases militares: condena.

3.º Europa: condena de la política «agresiva del imperialismo oeste-alemán».

4.º Africa: apoyo al «pueblo de Rhodesia contra la tiranía de los fascistas europeos de Ian Smith» y a los «pueblos de Angola, de Mozambique y de la Guinea portuguesa contra el imperialismo portugués».

5.º Asia: *a*) Solidaridad con «los esfuerzos desplegados por los japoneses para evitar una guerra nuclear». *b*) Movilización del pueblo americano contra la guerra en el Vietnam» y aprobación de la posición de Vietnam del Norte sobre las condiciones del arreglo del conflicto. *c*) Condena del sionismo.

6.º Iberoamérica: *a*) Solidaridad con los pueblos iberoamericanos «que combaten, con las armas en la mano, las oligarquías locales entregadas a la causa del imperialismo americano» (En Venezuela, en Colombia, en Perú, en Guatemala y, más particularmente, en Santo Domingo), *b*) Desmantelamiento de la base estadounidense de Guantánamo. *c*) Denuncia de «las maniobras americanas encaminadas a poner en pie una Fuerza militar de intervención contra los pueblos de América Latina, con la complicidad de la Organización de los Estados Americanos».



III. Entre otras realidades, notemos:

1.º La unanimidad en los ataques contra el imperialismo de los Estados Unidos.

2.º La aparición de Iberoamérica como «el segundo frente de la lucha anti-imperialista después del Vietnam», evidenciada con el establecimiento —una vez terminada la Tricontinental— de la *Organización de solidaridad latino-americana*, con base en La Habana, formada por los Comités nacionales revolucionarios de 27 países o territorios y con la finalidad «de asistir a los movimientos revolucionarios en la América Latina, de sostener a los países liberados de Africa, de Asia y de América Latina, de denunciar la política de agresión del imperialismo yanquí». (Regístrese la fuerte reacción de los medios del «panamericanismo» ante la «intervención» de la Tricontinental).

3.º Un vencedor indiscutido de la Conferencia: Cuba (éxito en el delicado trabajo de preparación, con reconocimiento—plasmado en diversos signos— del eminente papel de Cuba en el *tercer mundo* revolucionario y confirmación del papel piloto de Cuba en Iberoamérica).

En fin, la Tricontinental representa—a juicio de J. J. Brieux—«una etapa histórica marcada por la participación nueva de la América Latina [en la solidaridad del *tercer mundo*] y el hecho de haber agrupado, por vez primera, al conjunto de los proletarios de las *naciones proletarias*», y con la particularidad de que las consecuencias de la Conferencia eran entrevistas principalmente sobre el plano iberoamericano: unificación de la acción revolucionaria.

\* \* \*

Ahora bien, la cosa no concluye ahí. Ni mucho menos. Resumiendo, el castrismo se halla empeñado en toda una empresa revolucionaria, desglosada en dos grandes vertientes: 1. Forja de una ideología *sui generis*, sobre base revolucionaria, cuyo campo de acción no sea sólo Iberoamérica, sino todo el *tercer mundo*. Ella cabe concretarla en un grito de combate del Gobierno cubano: *El deber de todo revolucionario es hacer la revolución*. Con una advertencia: si algunos medios revolucionarios mundiales se interrogan sobre los medios de lucha mejor adaptados a cada situación, de la I Conferencia

de la O. L. A. S. (agosto de 1967) partía un *slogan*: *La lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la revolución en la América Latina* (en declarac. final). Por lo demás, en esta ruta, mencionemos la Escuela de estudios castristas vinculada a la Universidad de La Habana<sup>29</sup>, y cuyos teóricos han formulado ásperas críticas a los dogmas soviéticos. Por más que los cubanos hayan estructurado sucesivamente su línea revolucionaria, atacando a Yugoslavia, a las facciones filochinas, a determinados Gobiernos iberoamericanos y a algunos «Partidos hermanos» de ilusiones pacifistas, etc. (Un movimiento continuo). 2. Institucionalización de la nueva ideología, a través de organizaciones «internacionales» con base en la capital cubana. Y con aguda sensibilidad en este dominio. Así, al lado de las urdimbres citadas más arriba, es de mencionar la Organización estudiantil latinoamericana<sup>30</sup> (la O. C. L. A. E.), que veía la luz en agosto de 1966, en La Habana, con ocasión del IV Congreso de Estudiantes Latinoamericanos. Y dentro de tal estilo, no menos interés reviste el Congreso Cultural de La Habana: reunión celebrada del 4 al 11 de enero de 1968, con asistencia de medio millar de intelectuales de todos los continentes, bajo el tema general de «colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos»<sup>31</sup>. Pues bien, en la declaración general de este Congreso, se ofrece una sintomática—agresiva—definición de subdesarrollo. En ella se afirma textualmente: «El llamado subdesarrollo es sólo consecuencia del dominio económico y político de unos países por parte de aquellos otros que, en el curso del proceso histórico, han tenido la oportunidad de un crecimiento económico más rápido y se han constituido en centros, ayer coloniales y hoy imperialistas. El subdesarrollo no es, por tanto, un crecimiento más lento de ciertas economías, que se retrasaron... respecto a las otras, sino la consecuencia de la deformación de las estructuras económicas y sociales impuestas a los países llamados subdesarrollados por la explotación directa e indirecta, característica del colonialismo de ayer y del neocolonialismo imperialista de hoy». Y de aquí cómo los participantes en ese Congreso se ponían de acuerdo en que resulta

<sup>29</sup> Cf. K. DEVLIN: «La rivoluzione permanente di Fidel Castro», *L'Est* (C. E. S. E. S.), Milán, 31 marzo 1968.

<sup>30</sup> Vid. *La Comunità Internazionale*, julio 1968, pág. 462.

<sup>31</sup> Cons. ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ y ALONSO ACUILAR MONTEVERDE: «Dos impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana», *Cuadernos Americanos*, Méjico, mayo-junio 1968, págs. 53-67.

utópica la pretensión de modificar *a fondo* la situación del *tercer mundo* con el marco capitalista. Y ello, en razón de que los principales obstáculos al desarrollo son el carácter estructural, lo cual quiere decir que «sólo podrán rebasarse transformando *radicalmente* la estructura socioeconómica que los genera».

#### IV. *Conclusión.*

En fin, lo cierto es que el paso de un mundo bipolar a un mundo policéntrico—con su trasfondo militar-político—lleva consigo el cambio en las premisas de maniobras—y en las relaciones mutuas—de las Superpotencias, de las grandes Potencias, y, desde luego, del doliente y hambriento mundo del subdesarrollo. En este último aspecto, una nueva época exige nuevas ideas<sup>32</sup>. Sobre todo, hacer que el conjunto de los países subdesarrollados deje de ser esa «zona gris de relleno», a que se ha referido el argentino Virgilio Rafael Beltrán (con todo lo que ello implica de perfil *deshumanizador, de mundo-objeto*).

Verdaderamente, situación de encrucijada—y apremiante—para los Estados subdesarrollados—apelación al sentido de serenidad, de austeridad: en las palabras, en los planes, en las medidas gubernamentales—y para las superpotencias—apelación al sentido de responsabilidad, de futuro histórico—.

¡Aunque, ante la textura mental y moral del hombre contemporáneo, sea pedir, y esperar, demasiado!

LEANDRO RUBIO GARCIA.

---

<sup>32</sup> Por lo demás, se piensa en un segundo decenio del desarrollo. El secretario general de la O. N. U. lo prepara. Ahora bien; un segundo decenio del desarrollo que se limitase a ser una prolongación del primero correría el riesgo de resultar más perjudicial que otra cosa. Como hemos leído en *Le Figaro*, en noviembre, condición esencial para el éxito: aportar *un cambio radical en los métodos*.

